

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Mensaje

LXXIX JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2005

Misión: Pan partido para el mundo

23 de octubre de 2005

Queridos Hermanos y Hermanas:

1. En este año dedicado a la Eucaristía, la Jornada Misionera Mundial nos ayuda a comprender mejor el sentido "eucarístico" de nuestra existencia, reviviendo el clima del Cenáculo, cuando Jesús, en la víspera de su pasión, se ofreció a sí mismo al mundo: *«El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en conmemoración mía»* (1Co 11,23-24).

En la reciente Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine* he invitado a contemplar a Jesús *«pan partido»* para toda la humanidad. Siguiendo su ejemplo, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos, especialmente los más necesitados. La Eucaristía conlleva *«el signo de la universalidad»*, y de manera sacramental prefigura lo que sucederá *«cuando todos los que participan de la naturaleza humana, regenerados en Cristo por el Espíritu Santo, contemplando unánimes la gloria de Dios, puedan decir: "Padre nuestro"»* (Ad gentes, 7). De tal manera la Eucaristía, mientras hace comprender plenamente el sentido de la misión, anima a cada creyente, y especialmente a los misioneros, a ser *«pan partido para la vida del mundo»*.

contrario, es necesario difundirlo. El amor apasionado por Cristo conduce al anuncio valiente de Cristo; anuncio que, con el martirio, se convierte en ofrenda suprema de amor a Dios y a los hermanos. La Eucaristía apremia a una generosa acción evangelizadora y a un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna.

De todo corazón, deseo que el Año de la Eucaristía motive a todas las comunidades cristianas a caminar «*con generosidad fraterna*» al encuentro de «*alguna de las múltiples pobreza de nuestro mundo*» (*Mane nobiscum Domine*, 28). Esto, porque «*por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35; Mt 25,31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas*» (*Mane nobiscum Domine*, 28).

Los misioneros, "pan partido" para la vida del mundo

4. También hoy Cristo manda a sus discípulos: «*dadles vosotros de comer*» (Mt 14,16). En su nombre, los misioneros acuden a tantas partes del mundo para anunciar y ser testigos del Evangelio. Los misioneros hacen resonar, con su acción, las palabras del Redentor: «*Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed*» (Jn 6,35); ellos mismo se hacen «*pan partido*» para los hermanos, llegando a veces hasta el sacrificio de la vida.

¡Cuántos misioneros mártires en este tiempo nuestro! ¡Que su ejemplo arrastre muchos jóvenes en el camino de la heroica fidelidad a Cristo! La Iglesia tiene necesidad de hombres y de mujeres que estén dispuestos a consagrarse totalmente a la gran causa del Evangelio.

La Jornada Misionera Mundial constituye una oportuna circunstancia para tomar conciencia de la urgente necesidad de participar en la misión evangelizadora en la que se encuentran comprometidas las Comunidades locales y tantos Organismos eclesiales y, de modo particular, las Obras Misionales Pontificias y los Institutos Misioneros. Es misión que, además de la oración y del sacrificio, espera también un apoyo material concreto. Una vez más aprovecho la ocasión para subrayar el precioso servicio que realizan las Obras Misionales Pontificias, e invito a todos a apoyarlas con una generosa cooperación